

# T o d o e s c u e t o

## LOS CUENTOS CLAROS

Mi amiga Miluca Sanz no es de esa gente que cree que los caracoles son cómicos porque llevan la casa a cuestas.

Si pudiera, ella también lo haría.

## UN CUENTO EN ESPIRAL

La curva que se extiende sobre la concha de los caracoles, una espiral contenida que enseñaron a apreciar gente como Alexander Calder o Edward Weston, ¿se expande o se contrae? ¿Se dirige hacia dentro como los vórtices o hacia fuera como los tornados?

Las dos cosas son pensables, pero uno quiere creerse que la curva sale en vez de entrar. Vamos, uno cree que la curva esa es lo mismo que su crecimiento: empezó dentro y se fue expandiendo. Es una curva viva, eso sí, tranquila hasta la parsimonia. No puede ser un vórtice algo que es célebre por su lentitud sin cuento.

## PAISES DE CUENTO

Unos cuantos bosques, cada uno con su correspondiente y majestuoso árbol, permite salir fuera, con la ventaja, además, de que su fuera son afueras de cuento: bosques de brujas y princesas, de hombres invisibles, hadas y hasta un enano gigante. Tierras ignotas de las que Miluca Sanz ha traído piedras, ranas y otros recuerdos. Lo hace para los incrédulos, que son muchos, pero no se trata de convencer a nadie, no, el que ni esté convencido de antemano se quedará con las ganas de dar el salto en espiral que ella propone, un girar sobre un pivote que está en uno mismo, saltar cada vez más afuera y más lejos, hasta llegar, por arte de birlibirloque , a lugares muy, muy lejanos, que , vaya por donde, están por ahí, aunque no salgan en los mapas.

Para cosas así sirven las exposiciones.

## GENTE DE CUENTO

No son los bosques las únicas afueras. Una pequeña multitud de rostros esquemáticos son algo más que la demostración de la facilidad para la fina filigrana y el trazo leve de Miluca Sanz, rápida y diestra dibujante.

Esa multitud, pequeña pero nada matona, de rostros admirados, son testigos fehacientes de aventuras sin cuento vividas en paises de cuento.

## C U E N T O C H I N O

No es de doble sentido: podría estar escrito o, mejor, pintado, con un poco de tinta china.

## U N O D E P I R A T A S

Los piratas son arquitectos con parche. Se pasan el día haciendo o buscando planos y gastan pata de andamio.

## E L D E L A S S Á B A N A S B L A N C A S

Este cuento está ocupado a medias por un oso polar que, a pesar de su hábil disfraz, consigue distinguirse del fondo nevado.

Hay que contarlo a *oscuras*.

## T R A E C U E N T A

Hubo un artista de ningún sitio, esto es, belga, que, además de coleccionar conchas de mejillones, unos bichos perfectos según él por su capacidad para ser (al menos en francés) su propio molde, dejó escribir algunos de sus libros a una porción de animales.

Como los animales de marras eran sentidos, dedicaron su libro a la señorita que les enseñaba los palotes. No dejaron de hacer gamberradas, no: dado que las páginas del cuaderno eran de esas que luego se ensartan en anillas ( o se recogen con un lazo) la serpiente se las arregló para fugarse por uno de los agujeros y el

cocodrilo, aparentando estar dormido, se zampó de un bocado unas cuantas páginas.

## CUÁNTO CUENTO

¿Mucho cuento? Puede ser, pero se cuenta. Escuetamente, es cuento, mejor dicho, cuanto. Cuanto o tenía que contar.

Lo mejor no hay quien lo cuente.

O quizá sí. Cuanta más prisa se den en pasar la página y se pongan a mirar lo que sigue, antes se darán cuenta.

*Horacio Fernández*